



Paul W. Powell

SEPTIEMBRE-OCTUBRE 2008
GEORGE W. TRUETT THEOLOGICAL SEMINARY

UNA PALABRA DESDE TRUETT

El 30 de marzo de 1981 el presidente Ronald Reagan salía del Washington Hilton cuando John W. Hinckley, hijo, le disparó. Al instante Jerry Parr, agente del servicio secreto, empujó al presidente Reagan, derribándolo a tierra mientras que el agente Ray Shaddick empujaba tanto a Reagan como a Parr al asiento posterior de la limusina presidencial y sobre el piso. Los dos agentes le ordenaron a gritos al conductor que llevara al presidente al hospital de la Universidad George Washington.

La bala, de calibre 22 hueca destinada a que explote dentro del cuerpo, quedó aplanada como una moneda, al parecer porque había rebotado en la limusina presidencial a prueba de balas antes de impactarle al presidente en una de las costillas y rebotar en otra dirección. Estuvo como a una pulgada detrás del corazón. El Dr. Benjamin Aaron, principal cirujano y jefe de cirugía torácica del hospital, determinó que era necesario operar. La cavidad torácica de Reagan estaba llena de sangre, y él había perdido casi la mitad de la sangre de su cuerpo, cuatro o cinco pintas. Estaba muriéndose, y lo mantenían vivo transfusiones de sangre y otros fluidos. Cuando lo preparaban para la cirugía, el presidente abrió sus ojos y bromeó: "Espero que seas republicano."

Joseph Giorgano, jefe de la unidad de trauma del hospital, no lo era y, sin embargo, dijo: «Señor Presidente, todos somos republicanos hoy» (*Reader's Digest*, "The President's Been Shot!" por Richard Reeves, p. 168, diciembre 2005).

En tiempo de crisis, las diferencias políticas o religiosas se deben hacer a un lado, y todos llegamos a ser uno. Como Bautistas estamos en un tiempo así. Es tiempo de unirnos. La crisis de nuestros tiempos lo demanda.

El 11 de abril le dieron el alta al presidente y él volvió a la Casa Blanca en medio de multitudes que aplaudían. Subió a sus habitaciones, se dejó caer una silla, y esa noche en su diario escribió: «Lo que sea que suceda ahora, le debo mi vida a Dios, y trataré de servirle en todo lo que pueda» (*Reader's Digest*, "The President's Been Shot!" por Richard Reeves, p. 184, diciembre 2005).

Qué nosotros hagamos lo mismo.

CITAS

- "Un callejón sin salida es un buen sitio para dar la vuelta." Naomi Judd.
- "Sin que importe lo grande, suave o abrigada que sea tu cama, con todo tienes que dejarla." Grace Slick.

SERMÓN

Título	Una Guía para el Crecimiento del Creyente
Texto	Hechos 2:41-47
Predicador	Paul W. Powell
Introducción	"Cualquiera que piensa que la vida cristiana es fácil no ha tratado de vivirla." Estas son algunas pautas que ayudarán. Es virtualmente imposible si uno las descuida.
I	Lea la Biblia fielmente. Es el alimento original del alma.
II	Ore con fervor. Si usted está demasiado ocupado como para orar, está demasiado ocupado.
III	Asista a la iglesia habitualmente. Los Evangelios dicen de Jesús: "Fue a la sinagoga en el sabbat, según era su costumbre."
Conclusión	La vida cristiana no es reglas, regulaciones y rituales, sino una relación personal. Estas prácticas nos ayudan a cultivar y mantener esa relación personal con Cristo.

LIDERAZGO

La iglesia necesita liderazgo. Si su iglesia o salón de clases estuviera incendiado, usted no va a pedir a todos que se dividan en grupos pequeños y consideren cuál sería la mejor manera de salir del salón. La situación exige que alguien se haga cargo. Alguien tiene que tomar una decisión.

Un artículo de Kent Roman, que era oficial ejecutivo en jefe de una de las empresas más grandes de publicidad y comunicaciones, nos recuerda en *Directorship Magazine*, abril 2001: "Las juntas no gobiernan a las compañías. Eso es una cosa importante que decir a los nuevos directores. La junta no gobierna a la compañía. Los comités no pueden gobernar

(continúa al reverso)

(viene de la página 1)

a la compañía. Mi ex jefe, David Ogilvy, solía tener un dicho que citaba y que decía algo así: "Se puede buscar en los parques de todas las ciudades, y nunca se hallará una estatua a algún comité. Los comités no pueden administrar a las compañías."

Cuando Moisés subió a la montaña para recibir los Diez Mandamientos, no llevó consigo un comité. Nunca hubiera vuelto. Fue solo y recibió una palabra de Dios y luego la entregó. Es posible llevar demasiado lejos el liderazgo compartido y la búsqueda de consenso.

NUEVO LIBRO DISPONIBLE

He publicado un nuevo libro de chistes titulado *Laugh and Live Longer*. Estará disponible gratuitamente en la exposición de Truett en la reunión anual de la BGCT en Fort Worth, 9-11 de noviembre. Por favor, pase por la exposición de Truett y permítanos saludarle. Me encantaría conversar con usted y autografiarle un ejemplar.

ILUSTRACIÓN

Jim Vadaman, profesor jubilado de Baylor, cuenta que creció en Dallas, en un hogar de cuatro hijos y la madre. Vivían en las afueras de la ciudad, y todos los domingos por la mañana la familia caminaba cinco millas para asistir a la First Baptist Church de Dallas para oír a George W. Truett predicar. No podían asistir todos los miércoles por la noche, pero cuando iban se quedaban en la parte de atrás del salón de compañerismo porque no tenían dinero para pagar por la comida. Cuando George W. Truett se enteró de esto, les envió palabra diciéndoles que ellos debían comer y él lo pagaría.

A mi juicio esto es George W. Truett en lo mejor. No cuando estaba salvando a la Universidad de Baylor de la ruina financiera; ni cuando estaba predicando a las tropas en Europa; ni cuando estaba en el púlpito como orador de pico de oro, sino cuando se extendía para ayudar a madres viudas y sus hijos. Esto es George W. Truett en su mejor expresión.

PARA PASTORES

En *Getting Away With Murder on the Texas Frontier: Notorious Killings and Celebrated Trials* (Texas Tech Press), Bill Neal ha compilado cuentos, recuerdos, reportajes, transcripciones y otros relatos de algunos de los más famosos o tristemente célebres juicios por asesinato en Texas desde la década de 1880 hasta la década de 1930. Hubo casos en que los asesinos escaparon de la horca porque tenían dinero o un par de botas, y cobrar la deuda se consideraba más importante que ejecutar al ofensor. En un bien atestiguado tiroteo en Fort Worth, al acusado se le halló inocente de asesinato deliberado y a sangre fría "porque," en las palabras del presidente del jurado, "esto es Texas."

La educación y títulos en leyes eran raros en la frontera, y los abogados de defensa criminal eran los únicos que ganaban dinero, anota el autor. Sin que sea sorpresa, oportunistas astutos y comediantes seductores pronto fueron atraídos al escenario del tribunal para batallar contra los fiscales jóvenes, sin experiencia y sin capacitación. Los jurados con frecuencia estaban compuestos por amigos del acusado, o por jurados sobornados que enfrentaban violencia o muerte si declaraban culpable al acusado. La evidencia por lo general era escasa o no existente. Y los alguaciles no tenían presupuesto, ni tecnología, ni personal para las investigaciones.

El sentido básico de valores de los colonos del oeste de Texas también pesaba fuertemente en cómo se administraba justicia. El Sr. Neal destaca: "Los juicios por robos de ganado por lo general atraían multitudes más numerosas de espectadores que los juicios por asesinato." Mientras tanto, el individuo atrapado robando un caballo tenía suerte si vivía lo suficiente para que se le juzgue.

A pesar de tener "Texas" en el título, el autor no pudo resistir pasar al Territorio Temple de Houston para una sesión verdaderamente insólita en un tribunal en 1823. El hijo menor de Sam Houston estaba defendiendo a un vaquero que testigos oculares decían que había asesinado a un hacendado prominente, y, peor que eso, se había robado su caballo. Cuando descubrió que el jurado había sido formado con amigos de la víctima, primero los sedujo con un relato embrujador, y luego de súbito sacó su revólver Colt y abrió fuego contra ellos a quemarropa. Estaba disparando cartuchos de fogeo, por supuesto, pero el drama hizo que los aterrados jurados huyeran de los escaños y también que el juez buscara cubierta.

En lugar de que lo arrestaran, logró que se declarara juicio nulo para su cliente por un tecnicismo: se suponía que el jurado no debía abandonar los escaños. Luego consiguió un nuevo jurado y la absolución. El punto: Uno no siempre tiene que disparar a matar para ganar el caso.

RECUERDE

El Seminario George W. Truett es un seminario Cristocéntrico, basado en la Biblia, dedicado a nuestros principios Bautistas históricos. Nuestra visión es ser el mejor seminario teológico Bautista del mundo. Nuestra misión es servir a las iglesias capacitando a la próxima generación de ministros y misioneros.



George W. Truett Theological Seminary
Baylor University
One Bear Place #97126
Waco, TX 76798-7126

NONPROFIT ORGANIZATION U.S. POSTAGE PAID BAYLOR UNIVERSITY
